

# MARCO EDUARDO MURUETA

---

## Reseña: *Dialécticas de la identidad y el poder*

### Introducción

En primer lugar quiero agradecer la amable invitación que me hizo Víctor para que yo comentase su libro, el cual tiene varias características que quiero resaltar. Una de ellas es el gran trabajo editorial que realizó la UACM.<sup>1</sup> *Dialécticas de la identidad y el poder* es parte de una colección que por sí misma es valiosa. Esta colección muestra que en México y en América Latina ya estamos produciendo un pensamiento propio. Hemos dejado de ser simples consumidores de las teorías creadas por los grandes autores europeos, norteamericanos o asiáticos. Desde hace varios años hemos estado trabajado para que esto sea posible. Mediante la AMAPSI,<sup>2</sup> la ALFEPSI,<sup>3</sup> la ULAPSI<sup>4</sup> y otras organizaciones importantes, hemos establecido un diálogo muy fructífero con los grandes autores de nuestra disciplina; autores que actualmente están produciendo psicología en todo el mundo y con quienes es necesario dialogar, porque pensamiento propio no es algo que se obtiene de la nada, sino que es resultado del diálogo que entre todos podemos establecer.

### El estilo literario y la comunicación de experiencias

Por esta colección titulada PENSAMIENTO PROPIO felicito a la UACM y respecto al libro que ahora presento quiero primero decir que es un libro muy bien escrito. Este libro tiene cuatrocientos diez páginas, pero Víctor tiene la virtud de ser un buen prosista. En este libro él trabaja muchos temas y con la presentación que haré no me

---

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

<sup>2</sup> Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología.

<sup>3</sup> Asociación Latinoamericana para la Formación y Enseñanza de la Psicología.

<sup>4</sup> Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología.

será posible abordarlos todos. Lo que sí puedo decir es que su libro nos ofrece una lectura amable, y el formato facilita el acceso a todo el contenido temático, que es muy rico.

Este libro también tiene un gran valor literario. Contiene el análisis de una breve novela de Milan Kundera, y hace referencia a otras obras clásicas de la literatura universal. En este libro Víctor también comunica algunas vivencias personales, mismas que entrelaza con testimonios íntimos de otros grandes autores literarios, y con sucesos significativos de algunos de sus pacientes. El texto tiene una buena narrativa y con ésta su autor además comunica algunas de sus experiencias psicoterapéuticas. Por ejemplo, el sorprendente caso del joven que se golpeaba y se arañaba la cara cuando se miraba en algún espejo. Durante su primera consulta con Víctor, el joven observó su cara reflejada en alguna superficie del consultorio y de inmediato entró en crisis; comenzó a agredirse y así emergió un momento muy intenso; momento cuya narrativa es muy valiosa no sólo por el evento mismo, sino también por la forma con la que es compartida con el lector.

En esos momentos surge un diálogo entre el terapeuta y el joven, y por todo lo que Víctor ya había trabajado sobre la identidad, decide generar una estructura alélica que le permite iniciar una dinámica de transformación personal. Ese diálogo consistió en una serie de preguntas relacionadas con un suceso que el terapeuta intuyó por los gritos del joven que se agredía, y quien de modo poco inteligible, gritaba: “Tú lo mataste”, y con vociferaciones distintas y actitudes diferentes él mismo respondía: “No, yo no lo hice”. Entonces en forma imperativa Víctor le preguntó: “¡Por qué, por qué lo hiciste!”, y así emergió una definición muy peculiar de la dualidad que el joven vivía. Él se sentía culpable pero también inocente del accidente que comenzó a narrar. Con intenciones de juego empujó a un amigo que tropezó con un bote de gasolina; este amigo cayó en una hoguera y murió por las quemaduras que sufrió. Fueron momentos muy impactantes para el joven que sólo quería jugar; sobre todo cuando la madre del fallecido lo miró con un intenso odio. Los ojos de esa madre son

los que el joven veía cada vez que entraba en crisis. Cuando veía su rostro reflejado en alguna superficie brillante, súbitamente evocaba los ojos de esa mujer acusándolo furiosamente de haber asesinado a su hijo. Por ello, durante el diálogo que se dio entre el terapeuta y el joven, fue muy importante que Víctor primero asumiese la posición de la voz que lo acusaba, y después decidiese perdonarlo. A partir de ese momento, el joven comenzó a recuperar la integridad de la identidad que ya había logrado durante la primera época de su adolescencia.

Sin embargo, debo decir que la narración de este proceso es controversial, porque si bien en el ámbito de la psicoterapia el concepto del perdón es importante —Víctor durante el diálogo referido perdonó al joven y parece que así éste comenzó a recuperarse—, también es necesario reflexionar sobre el hecho de que en una sola sesión se haya logrado la total recuperación del joven. Víctor recomendó que durante algunos meses se alejase del lugar en el que vivía —la madre del joven que murió era una vecina muy cercana y aterradora—, y la madre del joven que entraba en crisis de inmediato siguió fielmente tal recomendación. Por ello a Víctor no le fue posible seguir directamente este caso, y respecto a la salud posterior de ese joven sólo tuvo referencias indirectas dadas cada vez que la madre del joven le canalizaba a algún conocido suyo. Esos nuevos pacientes llegaban al consultorio de Víctor con la idea que les había creado esa madre en el sentido de que él era un excelente terapeuta. La madre nunca más solicitó una consulta para su hijo, y poco tiempo después Víctor se fue a vivir a otro país durante un largo período.

### **En torno al concepto “dialécticas”**

Este es sólo una muestra de los diversos e interesantes casos que Víctor nos ofrece en su libro, el cual esencialmente profundiza en cuatro temas: la identidad, lo sagrado, el poder y la voluntad de libertad. Es pues importante poner atención en el título de este libro, ya que contiene la palabra “dialécticas”, y casi todos los libros que

contienen esta palabra la utilizan en singular. Está *La dialéctica de lo concreto* de Kosík, *La dialéctica de la praxis* de Markovic y *La dialéctica de la naturaleza* de Engels; también está *La dialéctica de la ilustración* de Adorno y Horkheimer; *La dialéctica de la dependencia* de Ruy Mauro Marini, y está el libro que David Cooper editó con el título *La dialéctica de la liberación*; igualmente está *La dialéctica de las alternativas* de Pablo González Casanova, está *La crítica de la razón dialéctica* de Jean Paul Sartre, y está el libro de José Revueltas cuyo título es *Dialéctica de la consciencia*. Es decir, el concepto dialéctica está asociado a autores muy importantes, pero todos ellos casi siempre utilizan este término en singular.

Henri Wallon también así lo utiliza, y es notorio que Víctor sustenta su teoría en el concepto walloniano de cuplas. Wallon utiliza este término en plural y yo también uso este concepto en mi consultorio. Tengo un ejercicio terapéutico que consiste en preguntarle al paciente cuáles son sus cinco cualidades más importantes, y frecuentemente ocurre que a los pacientes les es difícil mencionarlas y se les facilita decir sus defectos. Así es posible observar sus cuplas, porque si alguien se define como irresponsable, es porque él no ha logrado el grado de responsabilidad que anhela para sí mismo. Cuando alguien se define como irresponsable, implícitamente refiere la responsabilidad que quisiera lograr, y estos implícitos son los que todos siempre utilizamos. Por ejemplo, cuando decimos obeso, implícitamente estamos pensando en alguien delgado.

El hecho es que existen varios conceptos de dialéctica y entre estos incluso está el muy criticado concepto staliniano de dialéctica; concepto que muchos autores con mayor profundidad superan y con el cual refieren procesos muy complejos; como ocurre con Hegel, quien es un autor difícil, pero lo es precisamente por ser uno de los más grandes exponentes de la filosofía. También está el uso que Bachelard le da al término dialéctica; término con el cual este autor refiere sucesiones y una especie de relativismo. Este es un uso epistemológico con el que Bachelard señala ámbitos diversos dentro de los que algo tiene validez en función del contexto en el que se

encuentra; y así hay otros conceptos de dialéctica, y creo que el que tiene mayores similitudes con el que desarrolla Víctor, es el concepto walloniano de dialéctica; concepto que en alguna medida es similar al de Vygotsky y al de Luria. Lo cierto es que cuando Víctor utiliza el término *dialécticas* parece referir los juegos de cuplas involucrados en los procesos de la identidad y el poder. Lo que está implícito, lo que está implicado. Lo que para Hegel, Marx y Gramsci es el sentido que integra la perspectiva de la totalidad. La totalidad histórica que está integrada por una inmensa cantidad de dialécticas, y en este sentido esta es una de las grandes cualidades del libro de Víctor. Aborda muchos niveles, los cuales inician con los procesos que él nombra *constelaciones neurofuncionales* y que yo prefiero referir como *configuraciones sinápticas*, para así ofrecer la idea de procesos mucho más dinámicos. El término constelaciones es más bien un término astronómico y la palabra configuraciones refiere veloces movimientos, como los que ocurren en el sistema que recientemente se ha dado a conocer bajo el nombre del *GPS interno*, y que bien podemos nombrar el *GPS neurológico*, un sistema de señales neuronales que permiten a una persona la ubicación de su cuerpo en el espacio. Este sistema GPS de combinación de señales diversas involucra procesos como los que estamos trabajando en un experimento con un paciente psicótico, relacionados precisamente con la identidad personal.

En la *Teoría de la Praxis*, de la cual soy autor, una persona psicótica tiene afectado su sentido de identidad personal y de su entorno debido a que durante mucho tiempo ha dejado de compartir significados con un grupo primario (familia) y está muy lejos de contar con un grupo secundario (amigos de confianza). Entonces el experimento consiste en crearle un grupo primario profesional al que hemos denominado *Grupo Profesional de Apoyo Psicoterapéutico*, integrado por tres o cuatro psicoterapeutas que se relacionan reiteradamente con el paciente como amigos cercanos del paciente psicótico, generando paulatinamente una estructuración de significados y de identidad personal, de manera parecida a como el sistema GPS permite ubicar con mucha precisión la posición espacial de un móvil a partir de

combinar varias señales enviadas por satélites desde distintos ángulos de comunicación. Por eso también a ese grupo especial puede denominársele *GPS psicológico artificial*, ya que los sistemas familiares, amistosos e institucionales (escuela, iglesia, etc.) funcionan habitualmente como GPS psicológicos naturales.

En la *Teoría de la Praxis* se ha graduado a la psicosis en cinco niveles: en el primero la vida de la persona se centra en delirios basados en supuestos aparentes y argumentaciones pseudo-lógicas, pero sin alucinaciones; en el segundo nivel, las personas tienen alucinaciones frecuentes pero no continuas; en el tercer nivel, se presentan alternativamente transformaciones personales radicales, como las que vive alguien que súbitamente alucina y puede asesinar o agredir a alguien; el cuarto nivel queda muy bien ilustrado por el personaje *Don Quijote*, pues este personaje vive completamente inmerso en un mundo que él intensamente alucina; finalmente, el quinto nivel se caracteriza por la manifestación notoria de procesos de descomposición identitaria, como los que ilustra Jack Nicholson en la película *The Shining* (El Resplandor), de Stanley Kubric.

La identidad entonces involucra procesos muy complejos y el libro de Víctor los aborda consistentemente. *Dialécticas de la identidad y el poder* es uno de los mejores libros de psicología que he leído en los últimos diez años. Lo asocio con libros clásicos. Aborda sutilezas que me hicieron recordar el análisis transaccional, pero el enfoque de Víctor tiene mucho más calidad. Recordemos que el análisis transaccional refiere tres dimensiones personales: el ego-adulto, el ego-padre y el ego-niño; estas dimensiones se combinan y así es posible la identificación del ego-niño del padre, etcétera. En la propuesta de Víctor todo esto queda sustituido con los conceptos daimonia y alteri. Daimonia es el plural de daimónion y con este término refiere algún ideal que alguien tiene de sí mismo. Alteri es el plural de alter y con esta palabra hace referencia a la significación personal no-ideal y directamente contrastante. Además el lenguaje formal que propone, permite simbolizar los momentos en los que predominan

o están subordinados los procesos sinápticos involucrados en tales cambiantes formas identitarias.

### **Sobre la identidad y el poder**

Estos cambios personales son los que Víctor analiza en *El falso autostop* de Milan Kundera. Trama en la que los dos jóvenes protagonistas comienzan un juego que progresivamente se vuelve peligroso. Víctor analiza la dinámica interpersonal que emerge entre ambos jóvenes: ellos tienen una relación de noviazgo y durante tal juego su vínculo amoroso queda significativamente alterado —y aquí es donde debo comentar que no está suficientemente desarrollado tal análisis. Al menos así lo considero desde la perspectiva que estoy desarrollando en la *Teoría de la praxis*. Desde esta perspectiva surge la pregunta de por qué a esos dos jóvenes se les ocurrió iniciar precisamente ese juego. Considero que Víctor no da respuesta a esta pregunta y él sólo parte del hecho de que a los dos jóvenes se les ocurrió iniciar su peculiar y peligrosa interacción lúdica.

La joven inicia un juego en el que simula ante su novio ser una seductora autoestopista, y el joven se deja seducir por esa supuesta desconocida; con la que finalmente establece una relación sexual simbólicamente prostituida; misma que así genera una infidelidad amorosa entre ellos mismos. Lo interesante es que en esta ocasión, la joven al simular ser una prostituta, experimentó un intenso orgasmo —un placer como nunca antes lo había tenido—. Esas alteraciones vividas por los dos jóvenes son las que Víctor simboliza mediante diversas fórmulas que parecen fórmulas matemáticas. No lo son, pero sí son fórmulas lógicas que hacen posible la simbolización de las dinámicas dialécticas de la identidad personal. Así el lenguaje formal propuesto ilumina la genial intuición que tuvo Nietzsche cuando afirmó que no somos individuos sino *dividuos* —cada persona es una pluralidad—; pluralidad que se

ha expresado mediante el término genérico de alter-ego, y precisamente uno de los capítulos del libro de Víctor tiene por título *Tú eres tu propio alter*.

Al respecto Nietzsche comenta que el soldado que se sacrifica por su patria, no se sacrifica por algo externo, sino porque la patria lo constituye internamente, es una parte de él. Igualmente, la madre que se sacrifica por su hijo se sacrifica por algo que internamente la constituye, y esta intuición nietzscheana también podemos relacionarla con el libro *La sociedad mental* de Pablo Fernández Christlieb. Sin embargo, el enfoque de este autor es gestáltico y termina como una autoconstrucción. En cambio Víctor aborda ampliamente las interacciones sociales, las cuales aprecia en sus casi invisibles sutilezas. Por ejemplo, en una parte de su libro comenta que aunque una mujer se encuentre a diez metros de distancia, forma parte de su yo, y así el planteamiento teórico de Víctor se separa notoriamente de la voluntad de poder que postuló Nietzsche.

No obstante, considero que la voluntad de libertad que propone Víctor, tiene una resolución individualista, y esto lo coloca en una posición que contrasta con lo que yo estoy trabajando, porque concibo que el ser humano se libera en la medida en que contribuye en la construcción libertaria de la humanidad en general. Evidentemente en diversos grados y niveles: por ejemplo, una modificación de la estructura familiar genera cambios en las personas que la constituyen, y un cambio a nivel gubernamental también provoca transformaciones en las personas que se encuentran regidas por ese gobierno. Sin embargo, creo que el principio epistémico que asume Víctor, es el que critica Gramsci, porque tengo la impresión de que su libro plantea la consigna del “libérate tú - tú tienes la posibilidad de hacerlo”, y este planteamiento nos lleva a suponer que la identidad personal se reduce a un juego de ti contigo mismo. Esto resulta contradictorio, porque por un lado considera a los demás como parte de ti, y por el otro lado asume que tu libertad la puedes construir como un proceso exclusivamente individual.



Contra esta postura en la *Teoría de la Praxis* concebimos que la personalidad es integradora; mediante el concepto de ser genérico asumimos que cada persona es la síntesis de sus interacciones sociales. Creo que este planteamiento en esencia lo comparte Víctor, y esto significa —en la teoría de la praxis— que cada persona no es más que un colectivo ambulante, pues en nuestro interior llevamos la influencia de nuestra madre, nuestro padre, nuestros hermanos y amigos; también portamos la influencia de nuestros compañeros de estudio o del trabajo; además hemos interiorizado las influencias culturales; por ejemplo el libro de Víctor ya se hizo parte de mí; desde que lo leí he estado dialogando con él y ya forma parte de mi historia. La sorpresa que me provocó el nivel culminante al que llega su libro, la asocio con un experimento que hago y que está relacionado con los *futuribles* que Víctor conceptualiza.

La experiencia consiste en solicitarle a alguien que imagine un color que nunca haya visto; también le solicito que imagine un edificio muy extraño, completamente distinto a todos los edificios que conozca. Lo que siempre ocurre es que difícilmente se concibe el nuevo color e imaginar el edificio extraño es relativamente fácil. Esto es así porque el edificio que fue imaginado no es más que una reconfiguración de sus elementos típicos, elementos que también pueden estar combinados con muchos otros elementos habituales. Esto precisamente es lo que ocurre con la existencia personal, con la posibilidad de proyectarse. Los seres humanos pertenecemos a la única especie que está abierta conscientemente al futuro; sabemos qué es lo que vamos a hacer después de varias horas o varios días, y esto no es más que una reconfiguración de nuestra propia historia. Entonces, la persona que quiera recrearse a sí misma, para lograrlo tiene que recombinar todas sus influencias sociales. Víctor así lo hizo con su libro, pues en su *Dialécticas de la identidad y el poder* encontramos las influencias de Wallon, Gramsci, Nietzsche y Kundera; autores cuyas ideas no mezcla como si lo hiciese en una batidora, sino que articula sus congruencias y confronta sus diferencias; además tales ideas las aborda creativamente y así su mirada explora nuevos ángulos de la existencia humana.

Heidegger plantea que el *advenir* es el aspecto primordial de la *temporalidad*. Para la *Teoría de la Praxis*, lo posible que puede advenir se configura como imaginación. La imaginación es la clave del pensamiento humano con el que incluso podemos suponer que somos incausados, pensamiento que puede hacernos creer que nos podemos construir desde la nada. Pero evidentemente la transformación personal está vinculada a nuestras relaciones interactivas con el mundo, con la comunidad, con quienes directamente dialogamos o con las personas cuyas ideas reflexionamos.

### **Lo sagrado y... ¿el amor implica poseer?**

Otro gran tema que aborda Víctor en su libro es lo sagrado. Este tema me parece fundamental y el libro comienza a abordarlo desde el capítulo titulado *La sangre de lo sagrado*. Efectivamente mucho de lo sagrado está relacionado con la sangre, pero pienso que este vínculo no es esencial. Lo sagrado etimológicamente más bien refiere la santidad, la bondad extrema; este término no está necesariamente relacionado con hechos sangrientos, traumáticos. En cambio lo sagrado siempre es lo intangible, lo que no podemos tocar.

Lo mismo ocurre con la identidad y —como afirman los sistémicos— existe la identidad personal y la identidad colectiva. Esta última ellos la estudian en el nivel familiar, donde hay un juego de fuerzas que construyen —como dice Ackerman— un chivo expiatorio.<sup>5</sup> En las familias hay hegemonías por las que alguien tiene la capacidad de imponer símbolos, y quien los impone es el que configura la identidad familiar. Generalizando este principio algunos dicen que “La Revolución Mexicana es Sagrada” o la “Constitución es Sagrada” —y lo que ahora quiero enfatizar es que lo sagrado está estrechamente relacionado con los referentes identitarios. Esto es lo

---

<sup>5</sup> En el vocabulario de la psicología social, el chivo expiatorio es la persona que inmerecidamente recibe los reclamos y las culpas que otros desplazan hacia ella; es quien sufre los señalamientos y la agresividad que otros deberían dirigir hacia sí mismos.

que Víctor aborda en el capítulo siguiente, donde concibe lo sagrado como la base del poder. Foucault afirma que el poder es la capacidad de someter, y nosotros podemos añadir que por ello surge la necesidad de libertad. También el poder ha sido concebido como la capacidad de hacer. Nietzsche así lo concibe y por ello afirma que las jerarquías pertenecen legítimamente a los más capaces, a quienes poseen mayor sabiduría y experiencia. Esta conceptualización supera la idea simple con la que el poder es visto como una relación entre la persona que manda y la persona que obedece; idea que incluso se filtra en los vínculos amorosos, por ejemplo cuando el amor es visto como una relación entre quien se entrega y quien posee. Estos dos procesos pueden combinarse de muchas formas y muchas de esas combinaciones Víctor las refiere mediante un código binario; pero entonces me pregunto: ¿Yo me quiero entregar a mi esposa? En realidad no siento que quiera hacerlo. ¿La quiero poseer? Tampoco siento tener tal intención. Me gusta estar con ella, me gusta la intimidad sexual con ella, pero ¿quiero que sea mía, quiero que ella me pertenezca y yo quiero pertenecerle a ella? Todas estas preguntas están relacionadas con el poder, y pienso que lo que realmente quiero es que ambos seamos capaces de construir una entidad colectiva, una entidad formada por dos personas: ella y yo.

### **Intimidad y voluntad de libertad**

Aquí es donde ubico otro de los temas que trabaja Víctor en su libro: la intimidad. Él distingue el yo del ego y dentro de éste identifica una dimensión que él nombra ultraíntima. En su perspectiva el yo es la imagen que proyectamos hacia los demás y el ego es la parte íntima; es lo que otros conciben como *el ser* y que algunos nombran la autorreferencia. Víctor pluraliza el concepto y así coincide con la teoría de la praxis. Más allá de la perspectiva freudiana que está integrada por tres dimensiones: ello, yo y superyo, en el libro de Víctor todo esto se pluraliza y se dinamiza aun más, y así se genera una perspectiva teórica mucho más interesante.

También en la *Teoría de la Praxis* un individuo es una entidad plural, y lo mismo podemos decir de la humanidad —la humanidad es una colectividad plural—. Entonces es pertinente enfatizar desde la teoría de la praxis que el poder no necesariamente es la capacidad de someter. El poder evidentemente se expresa como un sometimiento, pero en la teoría de la praxis concebimos el poder como un proceso cooperativo, proceso por el que cada persona incorpora al otro y lo concibe como una parte de ella misma. Por todo esto yo confrontaría la voluntad de poder postulada por Nietzsche, con la voluntad de libertad que plantea Víctor —y a la voluntad de libertad que él propone, le añadiría la idea de que la libertad es una construcción colectiva, pues si alguien quiere ser libre, requiere que quienes lo rodean también quieran serlo.

En la *Teoría de la Praxis* postulamos una ley que está directamente relacionada con todo esto. Esta ley indica que el surgimiento y la persistencia de un símbolo requieren del amplio proceso que se sintetiza con la palabra compartir. Todo símbolo es espectral y aunque Víctor no utiliza esta palabra, pienso que coincide conmigo cuando afirmo que todo símbolo es titilante, está en constante movimiento, nunca está fijo; el yo nunca es estático, porque constantemente estamos cambiando. Los contextos diversos en los que interactuamos y los diversos momentos en que lo hacemos, nos cambian —como lo pensaba Heráclito— y la teoría de la praxis también plantea la dialéctica del ser y el no ser. Es decir, cuando alguien entra en un río, en el siguiente instante y desde cierta perspectiva deja de ser la misma persona, el río la ha cambiado; pero desde otra perspectiva también esa persona sigue siendo la misma. Esto está relacionado con el hecho de compartir significados, y puesto que compartimos significados en contextos muy diversos y con personas muy distintas, todo esto nos hace ser esencialmente pluridimensionales. La teoría de la praxis coincide pues con muchos planteamientos que están contenidos en *Dialécticas de la identidad y el poder*; libro que considero como uno de los mejores que han sido escritos durante toda la historia de la psicología en México, y libro que en mi opinión es uno de los

mejores que han sido escritos en lo que va del siglo XXI y dentro del campo mundial de nuestra disciplina. Felicidades Víctor.